1792

Real Colegio de San Carlos

Observacion sobre una ulcera fangosa curada por el Cauterio, y compresion leida por D.n Juan de Navas, y censurada por D.n Josef Rives

22 y 29 de Marzo de 1792.

87 4 A n.º 2

N.º 123 y 124

N.º 25.

BH MSS 913(23)

1792

Leida en 22 de Marzo de 1792. N.° 123.

87. 4. A = n.° 2

Observacion de una ulcera curada con la compresion.

BIBLIOTECA COLEGIO

Un sujeto de serca de 30 a.s de constitucion sensible, é irritable; grácil, y no mal constituido, quando el incendio de la Plaza, en el que llegó el fuego á los altos de su casa, creyendo que las llamas consumirian sus muebles, y mucha obra de cuchillería que tenia en ella, procuró esalvar lo mas que fuera posible cargando con quanto le permitian sus fuerzas para conducirlo á casa de un amigo que no vivia muy lexos. Despues de haber hecho algunos viajes de peso llevaba en un lado de la capa una porcion de tixeras, y cuchillos sueltos, y al empujar la puerta de casa de su amigo se le cayó uno de punta entre el tovillo y el talon derechos, y se le quedó inplantado hasta se lo sacó el mismo.

La faena en que se hallaba no le dio lugar mas que para atarse un pañuelo para contener la sangre, y remediado este síntoma volvio á su casa mientras lo permitieron los guardias, y trabajadores, quedandose con

el desconsuelo de no haber sacado toda la hacienda que tenia rematada, ni los utensilios para continuar trabajando, y no tener casa proporcionada donde trabajar, por loque á los dos dias resolvio irse al Hospital General, llevando la mitad del pie, y el tercio inferior de la pierna, bastante hinchados, y exiripelados, segun su expresion.

Al principio procuraron resolver la inflamacion con sanguijuelas, y cataplasmas de miga de pan en la parte, con la dieta tenue, y con los diluentes. A pesar de este regimen se huvo de formar alguna supuracion hacia el tendon de Achiles, y dilataron á continuacion de la herida para darle salida, tratando despues la ulcera con los unguentos digestivos.

Al mes, sobre poco mas ómenos de estar en el Hospital, padecio una calentura de las propias de semejantes lugares en la estacion mas calorosa, y en el tiempo enque habia mayor numero de enfermos; no obstante curó de su nueva enfermedad; pero la ulcera comenzó á no querer detergerse, á ponerse las carnes fofas, y transudando por ellas serosidad sanguinolenta, asi se mantuvo casi otro mes, quando le vino una emorragia no grande; pero que habiendo durado cinco dias obligó á descubrir el vaso para

haver la compresion sobre el, ó cortarlo enteramente, el caso es que se detuvo la emorragia, dexandolo tan débil que no mantenerse ni aun sentado en la Cama. La ulcera se hizo mayor, y no contiguio el detexerla en mas de otro, cabo del qual comenzó á estrecharse, y llegó á que dar como una pezeta; en cuyo estado se mantuvo muchos dias manifestando siempre las carnes fofas, y trasudando por un punto en medio de ellas un aguadija como suero. Esta fungosidad no la pudieron consumir con la piedra infernal, ni otros cauticos recios. Tampoco se le quitó la hinchazon, ya blanca, ya encarnada en la parte interna del dorso del pie, y sobre el tovillo.

Cansado de estar tanto tiempo en el Hospital, y teniendo ya de uso su henda estaba paxa salirse con dos muletas porque nada del pie podia sentar en el suelo, quando le acometio segunda vez la calenturza hospitalexa, con mas fuerza que las primeras, pues llegó casi á los ultimos periodos de la vida; no obstante logro salir de lo agudo, y salio del hospital convaleciente, con una ulcera fungosa, que destilaba un pus seroso, y con la piex

nabinchada, y enojida que no llegaba con el pie al suelo, de modo que solo podia andar en su casa con muletas. El Cirujano que llamó para que lo curára se contentó con aplicarle sobre la ulcera algunos cateretico, aconsejando-le el que saliera y se ventilara, con este método consiguio el poder salir y andar solo con una muleta aplicada en el lado izquierdo. Unos quince dias habia que andaba quando yo lo vi, y lo encontre con una cicatriz como de tres pulgadas de largo por debaxo del tovillo, con una hinchazon ligera hasta la mitad de la pierna, faltandole como tres dedos para sentar el talon, y teniendo casi en medio de la cicatriz una ulcerita poco mayor que un real de plata algo oblonga, y con los bordes un poco callosos, las carnes elevadas mas de una línea sobre ellos, y con un punto en medio por donde ravisiblemente se veia salir una serosidad tenue que corria hasta el suelo en no enjugandola. Metiendo por éste punto un estilete penetraba obliquamente hacia atras como medio traves de dedo sin tocar el hueso descubierto, ni pudiendo introducir el estilete por otra parte.

El motivo de haber solicitado que lo viera fue por que ha-

biendo encontrado al que le curaba en el hospital, le pronostiró que volveria á él para que le cortáran la pierna, pronostico deque me parecio disuadir al pobre, porque le inquietaba sobremanera el quedar imposibilitado de trabaxar en su exercicio con la pierna menos.

El primer dia le aplique un pedazito de piedra infernal en el centro de la ulcera introducido hasta el fondo, y le apliqué un bendage algo mas que contentivo ~~desde~~ hecho con una benda liada desde el origen de los dedos hasta la pantorrilla.

Con la escara que se formó dexó de fluir la serosidad, y al caerse quedó un hoyo que ocultaria una avellana regular, pero aun las carnes del fondo no estaban firmes, y asi procure aun detenerlas metiendo en el hueco un taponsito, ó pelotita proporcionada de hilas secas. A los dos dias que volvi á verlo ya estaban las carnes al nivel de los bordes; pero con el mismo mal caracter que antes; por loque volvi á dexarle otro pedazito de piedra infernal entre ellas. Con el nuevo caústico sucedio como con el primero, y no menos con otras dos veces que aun se le aplicó despues. Viendo esta reveldia, quando el paciente por otro lado se hallaba como antes de su accidente, sin otra molestia que el tener que

andar de espacio para hacerlo sin muleta, pues con esta andaba sin molestia, le propuse se hiziera una plancha de plomo gruesa, para figurandola á la parte, sin lastimarle saliera una eminencia proporcionada á comprimir en el hueco que dexaba la escara. Despues de haber ensayado varias planchas sin sacar una con las condiciones que se deseaban, se fueron enmendando las faltas hasta lograr lo que se queria. Esta planchita cubierta solo de un lienzo se mantuvo dos dias sin tocarle, y en ellos apenas se humedio el lienzo. Habiendo reconocido la ulcera se notó que las carnes eran ya rosas, duritas, y aguanuladas, y para precaver el que se cicatrizasen dexando un hoyo, se disminuyo el grueso de la eminencia que correspondia á la ulcera, y se aplicó igualmente cubierta con un lienzo. A los quatro dias se volvio á quitar, y limar otro poco, y asi en tres, ó quatro veces quedó igual á la demas superficie, y la ulcera se cicatrizó sin dexar lesion alguna en los movimientos, y hasta algunos dias que fuí á recoger la planchita, que encargue me guardara, y que no ha podido encontrar no ha tenido novedad alguna no habiendo dexado de trabajar.

Reflexiones.

Esta observacion sencilla, y de un mal muy frequente,

tal vez por esto poco atendido, nos hace ver la necesidad de variar, é idear nuevos medios aun en la curacion de las enfermedades mas simples al parecer.

Ya se sabia, aun antes deque Underwood publicara su tratado sobre la curacion de las ulceras antiguas de las piernas con la compresion, y sin la precision de la quietud; que este medio podia emplearse en tales casos; pero ignoro que se haya practicado ~~este medio~~ en el fondo de la misma ulcera, sin embargo deque la indicacion es ~~[illegible]~~ igual, y el efecto lo ha sido igualmente en este caso; porque si un bendage circular aumenta ~~el tono de~~ el movimiento de los fluidos estancados por falta de accion, la compresion en el fondo de una ulcera, que por falta de tono, ó por laxitud dexa fluir un fluido seroso, y que se formen carnes fofas, suspendera la corriente de aquel, y la prolongacion excesiva de estas, De estas mutaciones se seguira el que no habiendo derrámen de fluidos se endurescan los ~~fluidos~~, sólidos, y forme la sicatriz; sin embargo podra objetarse que en el caso deque se trata la materia empleada, y no la compresion fue la causa de la consolidacion, porque el plomo es un desecante de los mas acreditados.

Esta objecion la desvanece el haber aplicado varias veces el unguento de minio como desecante, y no haberse conse-

guido el efecto? Se conseguiria este porque llegó la hora en que la naturaleza habia vencido alguno de los obstáculos interiores que tan á menudo retardan la consolidacion de las ulceras venereas, escorbuticas &c.? Bien pudo ser, y á la verdad una sola observacion no es bastante para asegurar que la composicion practicada como se ha expuesto y no otra circunstancia, operó la consolidacion; pero mientras el medio practicado en nada expone á los pacientes, y mientras lo apoya la analogia, y no desaprueba la razon, tampoco será extraño el que se atribuya á él la curacion, y esto lo confirmara el uso seguido de iguales efectos.

Madrid y Marzo 4 de 1792.

Juan de Cabarrus

Censura leida en 29 de Marzo de 1792. N.° 121

87. 4. 1 = n.° 2

En la junta pasada leyó Dr. Juan de Navas una Observ.n que se reduce á lo sigte

Un sugeto de cerca 30 años de constitucion sensible é irritable, gracil y no mal constituido recibio una herida entre el talon y tobillo derecho, hecha por un cuchillo que le cayó de punta quedando implantado, hasta que se lo sacó el mismo enfermo

A fin de asistir la Emorragia se puso un pañuelo apretado en la herida que no se quitó hasta irse al hospital que fue al cabo de dos dias, llevando la mitad del pie y el tercio inferior de la pierna bastante hinchados y erisipelados.

Al principio procuraron resolver la inflamacion con sangrias, y cataplasmas de miga de pan en la parte, con la dieta tenue y diluentes. A pesar deste tratamiento se formó una supuracion acia el tendon de Achiles que dilataron á continuacion de la herida, tratando despues la ulcera con unguentos digestivos. Al mes de estar en el hospital padeció una calen-

rura de las proprias en semejantes lugares de la qual se pudo librar, pero esto no basto para mejorar la ulcera, antes ella empezó á empeorarse saliendo carnes fungosas, trasudando por ellas serosidad sanguinolenta, en qual estado estuvo por espacio de un mes. Vino despues una emorragia que sin embargo de ser moderada, duraba ya cinco dias, y esto obligó á dilatar la ulcera con el fin de comprimir ó de cortar enteramente el vaso. Detubose la sangre quedando el enfermo sumamente debil.

Desde luego la ulcera se hizo mayor y no se consiguió el detergerla en mas de otro mes, al cabo del qual se redujo al tamaño de una peceta. Las carnes se conservaban fofas, y por ellas trasudaba un licor como sucio: los causticos no bastaron para consumirlas, y constantemente se notaba una hinchazon ya blanca ya encarnada en la parte interna del dorso del pie, y sobre el to-

bilo. padeció 2ª. vez la calentura hospitalaria, y no obstante de haber llegado à los ultimos periodos de la vida, pudo escapar 2ª vez. Salió convalesciente del hospital con su ulcera fungosa que destilaba un pus seroso con la pierna hinchada y encogida. y con los temores de bolver al hospital para amputarsele la pierna, pues asi se lo predixo el que lo curaba.

El cirujano que llamó paraq.e lo asistiese se contentó con aplicarle sobre la ulcera algunos cauterios, acompañandole el que saliera, y se ventilase, y con esto logró dejar una de las dos muletas que de antes necesitaba para andar.

Habria unos 45 dias que salia de casa quando lo vió el Autor de la Obra. y lo encontró con una cicatriz como de tres pulgadas de largo por debajo del tobillo, con una hinchazon ligera hasta la mitad de la pierna, le faltaban como tres dedos para

sentar el talon, y en medio de la cicatriz tenia una ulcera poco mayor que un real de plata algo oblonga con los bordes callosos, las carnes elevadas mas de una linea sobre ellos, y con un punto en medio por donde sensiblemente se veia salir una serosidad tenue que corria hasta el suelo en no enjugandola. Metiendo por este punto un estilete penetraba obliquam.te acia atras como medio traves de dedo sin tocar el hueso descubierto, ni pudiendolo introducir por otra parte.

El fatal y poco fundado pronostico del q.e curaba el enfermo en el hospital, movio al Autor á emprender la cura desta manera: el primer dia le aplico un pedazo de piedra infernal en el centro de la ulcera introduciendolo hasta su fondo, y un vendage moderadam.te apretado desde el origen de los dedos hasta la pantorrilla. Con la escara que se formo despues de fluir la serosidad, y caida que fue, quedó un hueco con carnes poco

firmes que comprimió con hilas secas.
A los dos dias habian ya las carnes cre-
cido hasta el nivel de los bordes. Se le
aplicaron dos cauterios desp.s y siem-
pre sucedió lo mismo. Viendo la rebel-
dia le mandó una plancha de plo-
mo gruesa para figurandola á la
parte sin lastimarla, saliera una
eminencia proporcionada á com-
primir el hueco que dexaba la es-
cara. Con algun trabajo se logró una
plancha como se deseaba, y ella basto
(disminuyendo por grados la emi-
nencia) para en poco tiempo cicatri-
sar la ulcera sin haber dexado de
trabajar el pasiente.
Añade el Au.r las reflex.s siguientes.
1.º que las enfermedades al parecer mas
simples, piden á veces ciertas ideas de
parte del facultativo que no estan pre-
cisamente individuadas en los escrito-
res de la facultad, como le sucedio en
en caso presente, pues tubo que idear
un modo de comprimir el fondo de la
ulcera. 2.º que es probable no depen-

dio la curacion del plomo como
disecante pues ya de antemano
se habia aplicado varias veces el
unguento de minio: ni que se hu-
biese logrado la consolidacion de la
ulcera, porq.e habia ya llegado la ho-
ra de vencer la naturaleza algu-
no de los obstaculos que tan á me-
nudo retardan la curacion de
las ulceras: sino q.e la enferm.a re
curió, porq.e determinó la compre-
sion en el fondo de la ulcera,
medio fundado en razon, y analo-
gia.

## Censura

Se trata en esta observ.n de una
ulcera antigua situada entre el ta-
lon y tobillo, originada de una herida
simple. Si la hubiese padecido un su-
geto acomodado, y amante de su salud,
se habria curado por 1.a intencion, pa-
que le habria sido facil guardar quie-
tud, sugetarse á un facultativo y bue
regimen tan utiles para reunir las
heridas. No sucedió asi al enfermo
de la observacion: el por su fatal su-
erte miró la herida con indiferencia

por llamarle la atencion cosas á su ver mas importantes, la rudo apreta-
da por dos dias con un pañuelo, andó y
corrió lleno de afanes, y quando libre
de los mas importantes cuidados ya po-
dia descansar, rudo que iba á respi-
rar los ayres de un grande hospital,
y á sugetarse á una curacion tal vez
poco ascada; sufrió una emorragia
de 5 dias, dos veces enfermó de ca-
lenturas hospitalarias: en una pala-
bra, se expuso el pobre enfermo á unas
causas que por si solas son capaces de
bolver maligna la ulcera al parecer
mas simple. Asi sucederia una vez
que el que lo curaba, creyó bolveria
al hospital para q.e se le hiciera la am-
putacion.
Este fatal pronostico no estraño que
moviese á compasion al Autor, y que
con toda viveza emprendiese la cura-
cion, valiendose de las mapimas que
á costa de tanto trabajo nos han dejado
Vnderwood, Wiseman, Alre y otros.
Aplico en el centro de la ulcera un pe-
dazo de piedra infernal con el fin de des-
truir las carnes fofas, y por este medio lo-
gró dos fines que son, destruir las fun-

garidades, y obliteran algun vaso linfa-
tico de los grandes que se hallan en
dicho sitio, y de quien es regular flu-
yese aquella copia de linfa que llega-
ba alguna vez hasta el suelo: es decir,
que por este medio se curó una fis-
tula linfatica.
Mando al enfermo q. continuase sus
exercicios, ó que se paseare: este me-
dio no daño al enfermo, antes se sa-
có del algun provecho, y lo sacó tam-
bien el primer facultativo que lo a-
sistió al salir del hospital. Esta prac-
tica que tan poco se sigue reune en
si la mayores utilidades que puede
apetecer un pobre que ha de ganar
su sustento à copia de trabajo. Pues
no es un dolor ver à los pobres en-
fos sepultados en la cama por muchos
meses sin tener para sustentarse,
y por esto epuestos à que tengan de
ir al hospital en donde por las cau-
sas ya notadas muchas veces pier-
den el miembro. Paseense en ho-
ra buena, vayan à ganar el sus-
tento, y destierrese la preocupacion
ó bulgar apioma de que la pierna
ulcerada deve estar en la cama,
sin temores de q. el exercicio dañe.

antes teniendo la confianza de que el exercicio contribuirá á su salud.
Se aplicó un vendage desde la raiz de los dedos hasta la pantorrilla. Si hubiese de hablar por menor de las utilidades del vendage en las ulceras antiguas de las piernas, ofendería la paciencia de los que me oyen, y por esta razon solo diré, que un vendage aplicado desde los dedos hasta cerca la rodilla, y si es de franela con mas razon, es capaz de mantener en un grado de calor moderado las partes engorgitadas, les sirve de punto de apoyo, y entonces la sangre y linfa deben circular con mayor uniformidad. Por el vendage se impide el que se formen hipersarcores, y callosidades y se ponen en contacto las partes que pueden dar lugar á colecciones purulentas. Finalmente un vendage aplicado con metodo es un tonico de los mas poderosos que se conocen para disipar edemas en las extremidades inferiores. Sin embargo de este tratamiento las carnes del fondo de la ulcera crecieron del mismo modo que antes, lo que dio motivo para q.e el Profesor inventase otro medio, pero analogo al precedente que consistio en determinar la compre-

sion en el fondo de la ulcera: este medio fue una lamina de plomo con una eminencia que pudiese acomodarse al diametro y profundidad de la ulcera, con la qual se logró á mi ver la perfecta curacion, sin que ella pudiese atribuirse al plomo como direcante, sino como compresibo del fondo de la ulcera.

De lo dicho resulta que un exercicio moderado, un vendage bien aplicado, y una compresion determinada en el fondo de la ulcera por medio de una lamina de plomo, precediendo la cauterizacion si es menester, son capaces de curar las mas de las ulceras que reciben incurables, y que empeorandose cada dia mas pedian finalmente la amputn. ó de ellas se seguia la muerte del enfermo.

Este metodo que con justa razon parece muy ventajoso, no debe seguirse á ciegas, pues hay casos en que seria muy pernicioso, y entonces bien lejos de sacar provecho de esta observacion q.e tengo por muy instructiva, sacariamos falsos fundamentos muy perniciosos al genero humano.

y porestoen estas ulceras no convienen el metodo propuesto.

A este fin voy á notar los casos en que no debemos seguir semejante practica.

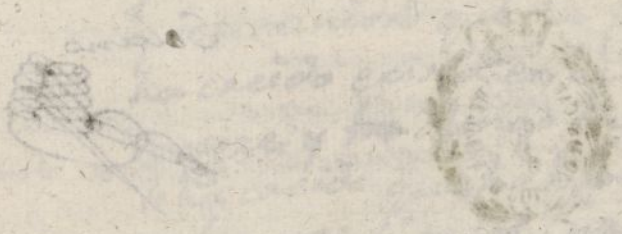
1. Si la ulcera fuese cancerosa, se aumentaria por el exercicio y compresion, y seguramente empeoraria.

2. Si la ulcera es cariosa bien lejos de querer que se aglutinen los senos, buscamos por ellos un libre desago del pus, y porciones de hueso que van exfoliandose: esto de aquellas caries que hacen rapidos progresos, porque en las lentas muchas veces mandamos el exercicio ~~para aquellas~~ y vendage para auxiliar la obra de la naturaleza.

3. Si el enfermo se queja de dolores muy vivos en la ulcera, no se seguira dicha practica, porque toda compresion y movimiento son causas poderosas para aumentarlos. Sabemos lo mucho que influye al sistema general un exceso de dolor: asi en tal caso lo mejor sera que el enfermo guarde quietud, y que se apliquen á la ulcera los remedios convenientes. Pueden probarse los calmantes topicos y generales, pero suele su virtud en semejantes casos ser momentanea ó infructuosa. A mi ver lo mejor sera (que lo he experimentado) destruir la causa del dolor: el suele proceder de un solido

muy trastornado, y en tal grado, que engendra de los humores benignos y sanos, un pus fetido, corrompido, y acrimonioso que la preocupacion ha creido existir en la masa de la sangre y ~~los~~ demas humores, y por esto ha creido que habian de morir los enfermos si se les curan semejantes ulceras: digo que los dolores suelen proceder de un solido muy trastornado; y asi siguiendo la practica de Pouteaux, y otros sabios modernos, no hay como la excision del solido afectado si es practicable, ô si no la moxa; pero si el enfermo se resiste nos valdremos de qualq.r caustico potencial. Este metodo tan racional parecera irregular â los que no saben que un caustico es capaz de calmar los vivos dolores en un panarizo de 3.a especie, no habiendo sedido â los calmantes y â la dilatacion de la bayna tendinosa; pero quien sepa q.e destruido el solido se destruye su sentimiento, se persuadira de q.e este metodo de curar es el mas seguro. Calmado el dolor recurriremos al ~~a~~ vendage y demas q.e se ha dicho, y lograremos el fin deseado.

Mad.d 28 Marzo de 92. Josef Ribes

No halló la Junta reparo q.e poner en esta Censura.

Antonio Fernandez Solano